NO AY VIDA COMO LA HONRA.

COMEDIA FAMOSA.

DEL D. IUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Representola Salazar.

BIBLIOTECA NACIONAL

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Carlos Osorio.
El Conde.
Leonor.
Ines.
Tristan gracioso.
Estela.
Don Fernando.
Laura.
Don Pedro.
Teodoro.
Claudio.
Gente de acompañamiento.

PRIMERA IORNADA.

Sale don Carlos Osorio con grillos, y Tristan su criado.

Car. Que dizes de mi fortuna?
Tri. Que aun assi estàs muy galan.
Car. Esto es ser pobre, Tristan,
desde mi primera cuna
naci con aquesta estrella.
Tri. No es muy mala, pues Leonor
te muestra tener amor,
Car. Pues si no fuera por ella,
que quiera sido de mi?
Tri. Y essos grillos?
Car. Ya se trata
de reduzirlos a plata,
y entretanto estarè assi.
Pues no me quiere escuchar
el Virrey. *Tri.* Es vn
Car. Detente,
no te arrojes neciamente,
que en todo caso el honrar
a la justicia, es justicia.
Tri. Dizes bien, pero no quando

© Biblioteca Nacional de España

trae la justicia arraſtrando
la paſſion, y la malicia.
Que quien juſticia no haze,
no es juſticia para vn hombre.
Car. Baſta tener ſolo el nombre,
aunque tal vez ſe diſfraze.
No as viſto a vn hombre mirar
con riſa alguna pintura
tan groſſera, y tan obſcura,
que le obliga a murmurar?
Mas ſi el miſmo que la ofende,
por las letras que a los pies
tiene la que imagen es,
aunque el pincel reprehende,
Humilde, y con el ſombrero
quitado, no reuerencia
ſu retrato, es euidencia;
pues de la juſticia infiero
Lo miſmo, bien puede ſer,
que eſté tan mal rettratada,
que no ſe parezca en nada
a quien deue parecer.
Mas la vara es vn renglon,
que dize: Yo ſoy juſticia;
y no obſtante ſu malicia
ſe le deue adoracion.
Que aunque ſea, ſiendo ingrata
a ſu nombre ſoberano,
pintura de mala mano,
en efeto a Dios retrata.
Y no es juſto que los dos
intentemos ofender
a quien puede reſponder,
que es vn traslado de Dios.
Sale don Fernando galan, de camino, con grillos, y Teodoro criado.
Teo. Ay tan eſtraño ſuceſſo?
Fer. Teodoro, lo por venir
quien lo puede preuenir?
Teo. Tu deſta ſuerte? tu preſo?
Fer. Tratò mi padre caſarme
con doña Leonor de Ibarra,
mi prima, muger bizarra,
y que pudo enamorarme,
antes de verla, porque es,
ſegun dizen, bella moça:
llegò aqui de Zaragoça,
y antes de entrar, ya lo ves,
ſobre ſalpicar a vn hombre,
a caſo, y ſin culpa mia,
me dixo tal demaſia,
hombre alfin de baxo nombre,
que apearme me obligò,
y a darle de cintaraços:
ſin eſperar otros plaços
llegò la juſticia, y dio
en que el hombre eſtaua herido:
(coſtumbre, y codicia antigua)
y anſi mientras ſe auerigua,
adonde ves me han traydo,
y adonde yo por no hazer
con mi tio, y con mi eſpoſa
mi cordura ſoſpechoſa,
no me he querido valer
en eſto de ſu fauor,
puesto que con veinte eſcudos,
que haràn hablar a los mudos,
me dize el procurador,
que de aqui me ſacarà.
Teo. Eſſo es negociar callando.
Tri. Eſte es aquel don Fernando
que te dixe. *Fer.* Oye, alli eſtá,
y aun mirando con cuydado
aquel hidalgo, de quien
dizen todos tanto bien.
Car. Que brioſo, que alentado.
Fer. Hablarle quiero.
Car. Aca viene.
Tri. Ya ſe miran, ya ſe llegan,
ya ſe abraçan, y ya ſe ruegan.
Fer. Toda eſta licencia tiene
la carcel; gentil preſencia.
Car. Vos me honrays.
Tri. Quien tal penſara?

por

© Biblioteca Nacional de España

por vn ojo de la cara
no haràn vna reuerencia.
Que tales estàn los dos
para dançar vn torneo.
Car. Si por la carcel grangeo
vn amigo como vos,
en deuda estoy a los grillos,
pues han sido los terceros.
Fer. Que haremos?
Car. Entretenernos,
naipes ay, y mis librillos
he traydo, escoged, ea,
y sentaos. *Fer.* Mejor serà,
pues tiempo nos sobrarà,
hablar en algo, que sea
de mas gusto: y assi os ruego,
porque os he cobrado amor,
desde que os vi, que el valor
rinde, y aficiona luego,
vuestra prision me digais,
que por essas escaleras
la cuentan de mil maneras.
Car. Puesto que tanto me honrays,
oyd, si os hago seruicio.
Teo. Ya estan asidos los dos.
Tri. pues juntemonos yo y vos
a rezar en este oficio.

Saca vna baraja de naipes, y vanse.

Car. Ya os aurà dicho essa gente,
que soy don Carlos Osforio,
Cauallero de Valencia,
mas noble, que venturoso.
Naci hidalgo como el Rey,
mas tan pobre, que me corro,
viue Dios, de auer nacido,
para ser blanco afrentoso
De los buenos, y los malos,
de los vnos, y los otros,
que es la pobreza vn lunar
tan feo, que en qualquier rostro
sirue de escalon obscuro,
adonde tropieçan todos.
Viendome en fin desualido
de la fortuna, y del oro,
patrimonios que dà el cielo
al formar el alma a soplos.
Estudie de humanidad,
que es lo que llaman los doctos
buenas letras, lo que basta
a vn Cortesano curioso.
Danço tambien, corro, esgrimo,
y quando se ofrece, toco
sin milindre vna viguela
en su metro numeroso;
Y sobre todo hago versos,
sin dezir mal de los otros,
que para el siglo que corre
oy, prometo que no es poco.
Determineme a no amar,
porque fuera lance impropio,
siendo pobre, diuertirme
en empleos amorosos.
Que amar sin tener que dar,
o es preciarse de muy loco,
o tener hecha la cara
al desaire de andar corto.
Mas viendo a Casandra vn dia,
no es este su nombre propio,
mas callole por modestia,
quedé mudo, quedè corto.
Y quedè mas pobre que antes,
pues liberal, a mi modo,
hasta sin alma quedè,
porque la feriè a sus ojos.
Amauanla Feliciano,
Floro, Alberto, Lucidoro,
y el Conde Astolfo: si bien
con mas licencia que todos
el dicho Conde, por ser
mas noble, o mas poderoso.
Antojosele por dicha
baxar vna tarde al soto
o a enamorar a sus ninfas,

© Biblioteca Nacional de España

baxar vna tarde al soto,
o a enamorar a sus ninfas,
o a dar nieue a sus arroyos.
Y viniendo por el rio
en su coche, y tras el Floro,
el Conde Alberto, y Ricardo,
y yo tambien, que yua solo,
como carta que en el juego,
donde el amor pide oros,
es figura, y no es ganancia,
y assi la descartan todos.
Sucedio, que los caualios,
atentos a vn alboroço,
que mas adelante hazia
el plazer de algunos moços.
Se alteraron de manera,
que sin atender, fogosos,
a los precetos del freno,
ronpiendo el cristal sonoro,
Se abalançaron al rio
con tal fuerça, que el pileto
de aquella encerada barca
pronò el agua, y midio el golfo.
Ya lo veys, Casandra, entonces
sacando el neuado rostro
por el cancel del estribo,
con accentos lastimosos
piedad al cielo pedia,
y a sus amantes socorro.
Mas ellos (quien tal pensara!)
como peñas, como troncos
inmobiles al remedio,
y a su voz estauan sordos.
Llego yo entonces, y ciego
de ver su tibieza, arrojo
la capa, aunque era ella tal,
que me hiziera poco estoruo.
Salto al agua, esgrimo el braço,
hiero el ayre, el cristal rompo,
y al coche voy, que parado
parecia verde escollo,
cercado de plata falsa,
y de sucessiuo plomo.
Entro dentro, y ella ansiada
con el susto, y el assombro,
al cuello me echò los braços,
y en los mios la acomodo
sin aliño, que la priessa
dio licencia a tan forçosos
fauores; que aun el recato,
que hasta alli fue melindroso,
dizen que riñò al cristal,
por no dezir a mis ojos.
Yua Casandra sin pulsos,
y cayà sobre el ombro
yzquierdo mio su cara,
y como el golpe furioso
del agua con mil baybenes
me combatia ella, y todo.
Mudaua sitio a la cara,
tanto que sus labios roxos
vi tal vez, como de passo,
con los mios venturosos
encontrarse sin querer,
porque entre su cielo hermoso,
y entre mi rostro, no auia
mas tabique que mi rostro.
Y apenas boluio en su acuerdo,
quando salpicando a troços
con viua sangre la nieue,
señor don Carlos Osorio,
me dixo, para quereros,
bastaua solo el abono
de ser quien soys, y saber
lo que os deuo, no lo ignoro,
dos años de voluntad:
pero agora que conozco
que os deuo tambien la vida,
creed que a mi cuenta tomo
la paga: y creed tambien
(esto cubriendole el rostro)
que os tengo amor, y algo mas:
con esto quedè tan loco
Fernando, que aun no crei

por

© Biblioteca Nacional de España

por ser mio, tanto gozo.
Viendo en vn hombre abatido
el sabor tan sospechoso,
que bolui a mirar el campo,
por ver si hablaua con otro.
Estaua cerca vn molino,
y para con mas decoro
poder sacarme, y vestirme,
a su sagrado me acojo.
Alli estuue hasta la noche,
y al boluer, entre vnos olmos
me parecio que auia gente,
y mostrandome animoso,
escucho con atencion,
por si alguna voz conozco.
Hallo seys hombres tan cerca,
que casi con ellos topo,
saco la espada, y al braço
la ligera capa doblo,
y con la luz que la Luna
daua prodiga, conozco
que es el Conde, y los criados,
que como a vn fiero toro,
me acossan, y me retiran:
mas yo diestro, y orgulloso,
al primero que encontrè,
que fue a caso el Conde Astolfo,
en la mano de la espada
alcancé vn mandoble, y rotole
vna vena, al primer velo,
bañô de purpura el pomo.
Llego, embisto, y la justicia
de la Hermandad, que el contorno
de aquel campo visitaua,
y sin oyr en mi abono
mis disculpas, al Virrey
me lleuen, que riguroso
solo conmigo quiça,
porque vio que estaua roto,
maniatado hizo traerme
a este obscuro calaboço,
donde a pesar de la embidia
viuo el hombre mas dichoso
que tiene el mundo: aqui estoy
de aquella deydad que inuoco
regalado cada dia,
aqui me escriue, y respondo
lo menos de lo que siento,
y lo mas de lo que ignoro.
Esta, Fernando, es mi historia,
esta la luz que enamoro,
esta la aurora que sigo,
esta la dicha que gozo,
esta la vida que passo,
esta la suerte que logro,
esta la gloria que espero,
y esta la dama que adoro.

Fer. Notable historia por cierto,
y digna de eterna fama,
con razon Casandra os ama.

Car. Pues de camino os aduierto,
que es lo mejor de Valencia,
rica, hermosa, y celebrada.

Salen los criados.

Tri. Oye. *Teo.* Escucha.

Tri. Vna embaxada,
a lo que en la diferencia
de color, alegre, y triste,
magra, y gorda, mala, y buena,
parte gusto, parte pena,
en que ay gloria, susto, y chiste,
te traygo. *Car.* Pues de primero
la la buena. *Tri.* Pues no es mejor
saber antes la peor,
porque el bocado postrero
te cure de aquella mala.

Car. No Tristan, que puede ser,
si entrambas se han de saber,
que la mala sea tan mala,
y de tanto rigor llena,
que no me dexe en el pecho,
a la vida de prouecho,
para que sepa la buena.
Y la buena puede ser

© Biblioteca Nacional de España

tan dulce en el regalar,
que no le dexa al pesar
rastro para acometer.
Y ansi, diestro maestresala,
la buena es bien que me des,
que harto tiempo aurà despues
para trincharme la mala.
Empieça, acaba, di presto.
Tri. Pues digo que libre estàs:
esta es la buena. *Car.* No mas?
Tri. No mas, pues es barro esto?
Car. Leuantose el Conde? *Tri.* Si,
y el Virrey està informado
del caso, y orden ha dado
para que salgas de aqui.
Car. Di agora la mala. *Tri.* Digo,
que el sieruo de don Fernando.
Car. Ya escucha el alma temblando.
Tri. Ha estado hablando conmigo,
y dize, que su señor
es de Leonor. *Car.* Que?
Tri. Pariente.
y que su padre. *Car.* Detente.
Tri. Viendo en estado a Leonor,
ya me entiendes, moça, y bella,
le embia a casar. *Car.* Pues bien.
Tri. No conmigo.
Car. Pues con quien?
Tri. Dize el sieruo que con ella.
Car. Con Leonor?
Tri. Si, con Leonor.
Car. Dizes lo de veras? *Tri.* Si.
Car. Todo el cielo sobre mi
se ha caydo, ay triste amor.
Ya no puede la fortuna,
ni dar mas, ni quitar mas.
Tri. En efeto libre estás,
y sin dilacion alguna.
Car. El oro negociò presto,
y viene a ser lo peor,
que la historia de Leonor,
aunque con nombre supuesto,
le he contado. *Fer.* Pues amigo,
no me days el parabien?
libre estoy. *Car.* Y yo tambien.
Fer. Vos tambien. *Car.* Ay enemigo,
si Fernando. *Fer.* Yreys agora
a ver a vuestra Casandra.
Car. Aunque ciega salamandra
soy de su fuego, y la adora
toda el alma; hasta las dos
de la noche no podrè,
Tristan, que dirè? que hare?
Tri. Dissimular. *Fer.* Pues de vos,
puesto que lugar aurà,
me he de amparar.
Car. No seays corto,
aqui estoy, si a caso importo.
Fer. Yo soy nueuo en el lugar,
no sé las calles, y quiero
que a vna casa me lleueys,
que à caso conocereys.
Car. Esto mas, cielos, que espero?
y es? *Fer.* De don Pedro de Ybar
Car. Es muy grande señor mio:
ay tal sucesso? *Fer.* Es mi tio.
Car. Vna hija muy bizarra,
si a caso yo no me engaño,
ha de tener, ay amor.
Fer. Llamase doña Leonor?
Car. Por mi mal, y por mi daño.
Fer. Discreto soys, y pues vos
el alma me aueys fiado,
sabed que vengo casado
con ella. *Car.* Mal te haga Dios.
Fer. Que dizes? *Car.* Ay triste; digo
que es muy hermosa muger:
esto es morir, o querer?
Fer. Mirad que venis conmigo,
hasta ponerme en su casa.
Car. Esto en que fabula cabe?
Tri. Medianamente la sabe.
Car. Lo que agora por mi passa:
Tal estoy, que no lo creo.

© Biblioteca Nacional de España

Fer. Venid, porque verla pueda.
Car. Muerto voy: todo os suceda
Fer. Como? *Car.* Como yo desseo.
Vanse. Salen algunos criados, y el Conde con banda, acompañando a Leonor, y Ines con mantos.
Leo. Vueseñoria, de aqui
no ha de passar.
Con. Quien se abrasa
por todo passa. *Leo.* Mi casa
no es Iglesia. *Con.* Para mi
siempre cruel.
Leo. Soy quien fuy.
Con. Pues tomar agua bendita
de vn hombre, que dà, ni quita?
Leo. No da, ni quita, señor,
mas tengo al agua temor,
aunque sea agua bendita.
Aquella pila, aunque breue,
(tanto puede el temor mio)
la imagina vn grande rio,
que a sus margenes se atreue.
Y buelta la grana en nieue,
temo su furia cruel,
porque si tropieço en el,
es fuerça, señor, llamaros,
y no quiero auenturaros
a que os arrojeys a el.
Con. Ya os entiendo, mas responde
mi amor, que la voluntad
en vna publicidad
tal vez el amor esconde.
Leo. Es engaño, señor Conde,
que el hombre que vee a su dama
en peligro, o vida, o fama,
y la suya no auentura,
o rebienta de cordura,
o es muy poco lo que ama.
Mandadme, señor, en cosa
que pueda seruiros yo,
mas en cosa de agua, no,
que es para mi peligrosa.
Y si es ocasion forçosa,
gusto, tema, o interés,
yo entrarè al agua cortès,
mas con condicion. *Con.* Dezi.
Leo. Que estè don Carlos alli,
por si peligro despues.
Aunque no, no quiero tal;
porque si al agua se atreue,
y hollando la rica nieue,
me socorre liberal,
podrà ser que le estè mal,
y que embidiando su fuerte,
a la noche se concierte
en dissimulado alarde
algun nadador cobarde,
y salga a darle la muerte.
Con. A tan necio responder,
la mejor satisfacion,
serà quitarla ocasion,
y dexaros por muger,
que despues yo sabre hazer.
Leo. Que ha de hazer Vueseñoria?
Con. Vengar essa grosseria.
Leo. Como?
Con. Matando, pues puedo.
Leo. A quien?
Con. A don Carlos. *Leo.* Quedo
Ay Carlos del alma mia.
Con. vos vereys.
Leo. Es rigor fiero.
Con. A quien merecio essos braços.
Leo. Como, Conde?
Con. Hecho pedaços.
Leo. Pues digo yo que lo quiero?
Con. No, mas tengo por aguero,
que compitamos los dos.
Leo. Señor, Conde Astolfo
Con. A Dios.
Ines. Que as hecho?
Con. Voy a traçar
la muerte que le he de dar,
para vengarme de vos. *Vase.*

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Señor, que digo? à villano,
fuesse, mas puede estar cierto,
que despues de Carlos muerto
por vuestra couarde mano,
tengo con pecho tyrano
de vengarle de tal suerte,
que con el azero fuerte,
siendo otra Palas, armada
de peto, gola, y celada,
sabrè darle fiera muerte.

Matar a Carlos, mi enemigo quiere,
para que yo le quiera agradecida,
muerta deue de ser, muerta, o herida,
pues vn Carlos me hiere, si le hiere.
Que viua yo sin Carlos, no lo espere,
porque tengo a su vida el alma asida,
y es descomedimiento de la vida,
que viua el cuerpo, quando el alma muere.
Conde cruel, si por mirarme esquiua
solicitas de Carlos la vengança,
a ti te està mejor que Carlos viua:
Que aunque por el mi desamor te alcança,
si viue, viuo yo, y estando viua,
tal vez podia engañarte la esperança.

Vanse. Sale Carlos, Fernando, y Tristan.

Fer. Llegamos ya?
Car. Ya llegamos.
Fer. Viue Dios, que està vna legua
de la carcel esta casa,
valgate Dios por valencia,
hecho pedaços estoy.
Tri. Señor, donde vas? que intentas?
Car. No sé Tristan. *Tri.* Yo lo creo;
pues dime, con que conciencia
traes a este hombre arrastrando
por las calles, y callejuelas
dos horas sin parar,
dando bueltas, y mas bueltas.
Car. Pues en pensar que le lleuo,
ay Tristan, a que la vea,
a que la adore, y quiça
a que le case con ella,
me pierdo; tanto, que tuue
la mano en la espada puesta,
para darle de estocadas.
Tri. Y esso dizeslo de veras?
Iesus, que mal pensamiento,
reza muchos Credos, reza,
porque Dios te guarde el juyzio.
Car. Menos tendrè, quando veas,
que doy vozes como amante,
Tri. Y aun como loco pudieras.
Fer. Tristan, tu señor que tiene,
que ya tirando las cejas,
ya los ojos en el cielo,
y ya el semblante en la tierra,
và hablando consigo mismo?
Tri. Señor, mi amo es poeta,
y los tales, quando escriuen,
mudan mas quatro cientas
caras en vna hora sola;
porque si es de cosa tierna,
se retoçan ellos mismos,
se miran, y se gorgean.
Si es de guerras, se esfuyouan,
se encolerizan, y emperran,

© Biblioteca Nacional de España

de manera, que tal vez,
lleuados de aquella idea,
encaſquetando el ſombrero,
el primero con que encuentran,
como ſi fuera de Olanda,
de Francia, o Ingalaterra,
diziendo: Santiago, a ellos,
cierra España, todos mueran,
le dan dos, o tres puñadas,
o le quibran la cabeça.
Agora que abrio los braços,
y dando al ſeſgo vna buelta,
ſe puſo de Orate fratres,
eſcriue ſin duda quexas.

Car. Eſte loco ſiempre eſtà,
aunque el mundo ſe rebuelua,
de gracia, lo cierto es,
y bien la color lo mueſtra,
que al boluer por eſſa eſquina,
encontrè al Conde, y la fuerça
del enojo de los zelos,
me ha pueſto deſta manera;
ello ha de ſer, pues que aguardo,
denme los cielos paciencia:
Eſta es Fernando, la caſa:
llama Triſtan a eſſa puerta:
mas tente. que deſde aqui,
con mediana diligencia,
puedes verla, antes de hablarla,
porque ella, y ſu prima Eſtela,
cantando a las almohadillas,
para entretener la fieſta,
han hecho jardin el patio.

Fer. Y Eſtela viue con ella?

Car. No viue, pero el amor
que la tiene es de manera,
que ſe juntan cada dia.

Deſcubreſe vn eſtrado, donde eſtan haziendo labor Leonor, Eſtela, y Laura.

Tri. Si chirimias vuiera,
fuera tramoya a pie quedo,
mas eſcucha, que ya ſuenan.

Canta Laura.

Lau. De ſu querido Vireno
la bella Olimpa ſe quexa,
mas porque le lleua el alma,
que porque el honor le lleua,
Ay, dize, triſte, y quexoſa.

Leo. No trates, Laura, de quexas,
que parece que es ponerme
miedo, y eſtoy muy reſuelta.
Ay preſo del alma mia.

Car. La de la mano derecha.

Tri. Acabalo de parir.

Car. Es Leonor. *Eſt.* Buena cabeça.

Leo. Ay prima,
ſi de vn deſſeo dixeras,
no pienſo que te engañaras.

Car. La otra es ſu prima Eſtela,
que para eſtrella, le falta
quiça por yerro, vna letra,
y le ſobran para Sol
muchas.

Fer. Por cierto que es bella,
mas Leonor. *Car.* Que te parece?

Fer. Que me parece? que es flecha
del miſmo amor, que es rayo
del Sol, que es el Sol? que della
para aprender a viuir,
pueden baxar las eſtrellas
deſde ſu cielo. *Tri.* No pueden,
que eſtán de aqui muchas leguas,
y baxarán deſpeadas.

Car. Ay tal coſa, que conſienta
eſto vn hombre? viue Dios.

Fer. Carlos, que colera es eſſa?

Tri. Agora eſcriue batallas.

Car. En viendo que alguno llega
a gozar con libertad
lo que quiere, o lo que intenta,
me acuerdo de aquel tyrano,
que aſſi mi ventura inquiera.
Y ſin poder reſiſtirme,

© Biblioteca Nacional de España

como si aqui le tuuiera,
me alborotò.
Tri. Es muy sanguiño,
mas que dà con todo en tierra.
Est. Digo que es aquel don Carlos.
Leo. Dizes bien, ay prima dexa,
dexa el almohadilla agora,
y pues mi padre està fuera,
dile que entre, y de camino
echa la aldaua a la puerta,
vosotras desde el balcon,
ya me entendeys, tened cuenta.
Fer. Ya nos han visto, yo llego.
Car. Primero, con tu licencia,
he de ganar las albricias,
porque Leonor por las nuenas
hable a Casandra mañana.
Fer. Muy en ora buena sea,
tu amigo soy, aqui aguardo.
Leo. Mi bien. *Car.* Señora.
Leo. Assi llegas,
despues de tanta prision?
a quien miras? en que piensas?
Car. No sé señora. *Leo.* Que dizes?
de que calle me hazes señas?
Car. Tente por Dios, que te pierdes,
y està la causa muy cerca.
Leo. Que dizes? habla mas claro.
Car. Esse hidalgo que alli queda,
es don Fernando tu primo,
es don Fernando Centellas,
viene a casarse contigo,
es muy galan, tu su deuda,
la parte es juez deste caso,
yo que espero la sentencia,
mi verdugo el desengaño,
este patio la escalera,
ya me quieren arrojar,
harto he dicho, a Dios te queda.
Leo. Mi bien, esposo, señor,
oye, escucha, aduierte, espera.
Car. Que quieres?
Leo. Que te reportes:
que lastima, y que verguença,
Cierto, que quando te vi
llegar con turbada lengua,
ya mordiendote los labios,
ya desquiciando sin cuenta
de su lugar las palabras;
y ya escupiendo centellas
por los ojos, que pensè
que el cielo sobre la tierra
se caia, o que el Virrey,
con ocasion, o sin ella,
te desterraua del Reyno,
o que por vengar su ofensa
el Conde, andaua pagando
a quien la muerte te diera,
(que ya las muertes se pagan
como el paño en vna tienda)
y confiessote, que estuue
escuchandote mas muerta,
que viua: mas ya que sé,
que es la ocasion tan diuersa,
bueluo en mi, Iesus, que susto,
no te perdono la pena
que me has dado. *Car.* Agora burlas
viendome morir de veras?
Leo. Si, que nada importa
que mi prima vaya, o venga;
nadie se casa dos vezes
en la primitiua Iglesia,
antes de auer embiudado:
yo conforme a mi conciencia,
ha dias que me casé,
y estàs viuo, yo contenta,
soy Christiana, temo a Dios,
harto he dicho, el mundo venga;
llama agora a don Fernando,
quieres mas? *Car.* Solo quisiera
poder besarte los pies.
Leo. Las manos estàn mas cerca,
y he de abraçar tal primo?
Car. Esso es fuerça.

Leo. Pues

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Pues si es fuerça,
ponte detras, y al descuydo
te darè la mano yzquierda:
llamale. *Car.* Vencio el amor.
Leo. Este es prima estar resuelta.
Fer. En fin negociastes bien.
Car. Està loca de contento.
Fer. Mucho me huelgo.
Tri. Tragola
el señor nouio. *Est.* Ya llegan.
Fer. Ya os aurá dicho don Carlos.
Abraçanse.
Leo. Los braços son la respuesta
de lo que Carlos me ha dicho,
vengays muy enorabuena.
Tri. De Missacantano està
aguardando, llega, y besa.
Fer. Este abraço fue por prima.
Leo. Y este por esclaua vuestra.
Tri. No aguarda que se lo rueguen.
Leo. Mirad que mi prima espera,
para besaros las manos.
Fer. Perdonad señora Estela,
que Leonor tuuo la culpa.
Leo. Y mi tio como queda?
Fer. Con salud, aunque la gota
algunas vezes le aprieta.
Est. No es muy galan nuestro primo?
Leo. Parece que le requiebras:
quieres que diga que si?
que lo harè, porque tu quieras,
mas no porque le he mirado:
dame el pulso, estàs enferma?
sientes algo en este pecho?
duelete ya la cabeça?
Iesus, que calenturon?
Est. Por tu vida, que estoy buena,
que no me muero, Leonor,
tan apriesa como piensas.
Tri. Con la cabeça te dize,
que te vayas, y que bueluas.
Car. Pues voyme: Fernando a Dios,
dadme hasta despues licencia.
Fer. Carlos, esta es vuestra casa,
mandad, disponed en ella.
Leo. Al señor don Carlos, primo,
por obligacion, y deuda
deuemos seruirle todos.
Car. Tristan, si agora le cuenta
lo del rio. *Tri.* Pues porque
no le auisaste? no temas,
que no harà?
Leo. Veys don Fernando
a Carlos, que tan de nueuas
se haze, pues yo le deuo.
Car. Si, porque mi padre era
gran seruidor desta casa;
ay Tristan, si me entendiera.
Leo. Aun no me acordaua desso.
Car. Si es, porq estando en la Iglesia
el otro dia, vn hidalgo
que hablò mal en vuestra ausencia,
la dixe lo que sentia,
fue respeto a vuestras prendas.
Tri. No entiende mas que vna burra.
Leo. Que propriedades de la nobleza
dissimular; veys Fernando,
que se està haziendo de nueuas,
pues la vida le he deuido;
porque si por el no fuera,
ya no tuuierades primo.
Fer. Carlos se turba, y altera,
y Leonor dize que deue
tanto a Carlos: mas que fuera
que Leonor fuera Casandra.
Car. Dexaldo por vida vuestra.
Leo. Pues no es mejor que mi primo,
sepa, y conozca la deuda
en que mi vida os està?
Fer. Si prima, porque agradezca
vn beneficio tan grande.
Tri. Viue Christo, que rebienta
por desbuchar todo el caso,
como si vna purga fuera.

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Digo pues. *Fer.* Dezid, dezid.
Leo. Que por la verde cenefa
yua del rio vna tarde
en mi coche, bien agena
del daño. *Fer.* Ya sé la historia.
Tri. Metio los dos dedos, y a fuerça
echò hasta las entrañas.
Fer. Y sé que el coche sin rienda
se entró por el agua, y luego.
Car. Ay desdicha como aquesta,
que no la auisasse antes.
Fer. En los braços casi muerto,
al prado restituyò;
sin ser flor, la Primauera.
Todo lo sé, que las cosas
que tocan en gentileza,
antes de hazerse se saben,
y ansi por tan gran fineza
dadme los braços, no os vays:
de colera el alma tiembla,
porque he menester mataros.
Car. Matarme? *Fer.* Si.
Car. No lo creas,
porque viue mucho vn pobre,
quando de viuir le pesa.
Leo. Venid primo a descançar;
no sé que me piense Estela
deste abraço. *Est.* No es bueno.
Leo. Pues echate essa antepuerta,
y vete, que quiero ver
si fue cierta mi sospecha.
Est. Bien me ha parecido el primo,
ruego a Dios, que por bien sea.
Vase Estela, y escondese detras del paño Leonor.
Fer. Fueronse ya? *Car.* Ya se fueron.
Fer. Con los hombres de mis prendas
no se vsan en la honra
tan viles estratagemas.
Car. Yo soy don Carlos Osorio.
Fer Yo don Fernando Centellas.
Car. Este patio no es campaña,
ni essa calle es alameda.
Fer. Pues por esso quiero yo
yr a parte donde pueda
hablar con menos testigos.
Car. Pues seguidme.
Sale Leonor.
Leo. Agora entra
mi papel: adonde bueno?
Fer. Como soy nueuo en Valencia,
a don Carlos le rogaua,
me lleuasse donde viera
alguna cosa. *Leo.* Es temprano,
porque aun estays con espuelas.
Fer. faciles son de quitar.
Leo. Es tarde, mi padre cena
en anocheciendo Dios.
Fer. Pues despues.
Leo. Que linda flema,
al punto aueys de acostaros;
Carlos, aquella es la puerta
de la calle, y por aqui
se va a vuestro quarto, ea
ydos vos, y quedaos vos,
en mi casa estays, paciencia.
Fer. Mañana.
Car. Ya entiendo. *Fer.* A Dios:
es por aqui la escalera?
Leo. Si primo. *Fer.* Pues voy delante.
Leo. Y yo tras vos: Carlos llega.
Car. Fuesse?
Leo. Si, despues te aguardo.
Tri. Atengome a esta pendencia.
Leo. Agora no puedo mas,
Dios te guarde; noche buena.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Estela, y Ines.

Est. Ines, dexame conmigo
de mi misma murmurar,
dexame a solas llorar
esta locura que sigo.
Ay Ines. *Ines.* Pues en que estado
tienes

© Biblioteca Nacional de España

tienes señora tu amor?
Est. En que Carlos, con Leonor
de palabra está casado.
Mi primo, aunque receloso,
como este secreto ignora,
a Leonor sirue, y adora:
mi tio mas riguroso,
sin prudencia, ni razon
la quiere casar con el:
Leonor le teme, cruel,
por su fuerte condicion.
Carlos duda se la den,
aunque a su padre la pida,
que es la pobreza encogida,
y mas en hombre de bien.
Y yo, ay triste, por no hablar
con peligro de Leonor,
muerta de embidia, y de amor,
de zelos, y de pesar,
Amo, adoro, busco, y quiero,
solicito, llamo, sigo
a vn traydor: a vn enemigo,
por quié viuo, y por quien muero.
Ines. Pues di, sabiendo Fernando
todo el sucesso del rio,
pretender no es desuario
lo que está Carlos gozando?
Est. El no sabe que la goza,
y ya sobre esso riñieron,
y ya se satisfizieron;
nunca, ay Dios, de Zaragoça
viniera aqueste traydor.
Ines. Si, pero si mi señora
a Carlos quiere, y adora,
por fuerça tu honesto amor
ha de venir a lograrse.
Est. Que importa, si don Fernando
en Leonor está adorando?
Ines. Todo cessa con casarse.
Est. Ay Ines, pluguiera al cielo,
aunque despues me costara
la vida: pero repara,
en que en aquel entresuelo
sentó ruydo. *Ines.* muerta soy.
Est. Valgame Dios, que será?
Salen Carlos, y Tristan alborotados.
Ines. Dos hombres vienen aca.
Est. Turbada, y medrosa estoy.
Car. Tristan, Estela está aqui.
Tri. Di que nos escondan presto,
que yo tirito. *Est.* Que es esto?
Car. No lo sé, ni se de mi.
Solo sé, que estando hablando
con mi esposa, ay Dios, llegò
su padre. *Est.* Viote? *Car.* No vio,
porque corriendo, o bolando
a otro quarto me pasé:
y vna escalera que vi,
en dos saltos la subi;
y la mayor suerte fue
llegar aqui: mas por Dios
que aun no estoy seguro aqui,
que los dos vienen alli.
Est. Pues entrad aqui los dos.

Escondense. Sale Leonor, y don Pedro viejo su padre.

d.Pe. A parte quiero hablarte.
Leo. Muerta vengo,
color apenas en el rostro tengo;
si vio mi padre a Carlos, quando huia?
ay esposo, ay amor, ay triste dia;
si estará en la calle?
Est. Prime. *Leo.* Estela.

d.Pe.

© Biblioteca Nacional de España

d.Pe. Retirate alli vn poco.
Eſt. Soy tu eſclaua.
Leo. Señor, aqui me tienes.
d.Pe. Pues eſcucha.
Leo. Mi turbacion con mi peligro lucha.
Car. A quien le oyera.
d.Pe. Ya yo eſtoy canſado,
colerico, mohino, y enfadado,
Leonor, de vueſtras coſas.
Leo. Si te han dicho.
d.Pe. Que han meneſter dezirme, ſi a eſta puerta,
(anſi mi noble honor ſe deſconcierta)
ay eſpadas, ay ſangre, y ay heridas,
quiça por vueſtra cauſa recebidas;
y aunque entonces eſtays vos en la cama,
eſpadas a la puerta de vna dama,
ſon como tiro de arcabuz valiente,
que el efeto que haze, no ſe ſiente
donde diſpara, ſino adonde para;
Ya me entendeys, la conſequencia es clara,
y àn venido a entender, y aun me lo àn dicho,
quiça fue preſuncion, o fue capricho,
que Carlos os feſteja para eſpoſa.
Leo. Señor.
d.Pe. No lo he creydo, porque es coſa
que no lleua camino; que a ſer cierta,
no digo emparedada, ſino muerta
os auia de ver eſte moçuelo,
antes que ſe lograra ſu deſuelo:
con vn pobre? por Dios, gentil marido.
Leo. Quien lo dixo, ſeñor?
d.Pe. No lo he creido,
no me ſatisfagais: pero quien duda
que penſareis, Leonor, que eſtas razones
encaminan a hazer, que de Fernando
ſe concluya el tratado caſamiento?
pues no Leonor, que mas dichoſo aſſiento
el cielo os ha buſcado.
Car. De que tratan?
Eſt. Quien duda que ſerà de nueſtra muerte?
mas nada puede oyrſe.
Car. Ay triſte ſuerte. *Tri*, Reconciliandoſe eſtàn?

© Biblioteca Nacional de España

Car. Y yo estoy loco.
Tri. Tu no los oyes? *Car.* No.
Tri. Pues yo tampoco.
d.Pe. Hija mirad a Astolfo, Astolfo digo,
el Conde de Belflor.
Leo. Y mi enemigo.
d.Pe. Esta mañana me llamò.
Leo. A que efeto? *d.Pe.* A efeto de casarse.
Leo. Es muy discreto:
y con quiere el Conde?
D.Pe. Con vos quiere.
Leo. Aqui del todo mi esperança muere.
d.Pe. Ansi lo dixo.
Leo. Y vos que respondistes?
ay tragica hermosura, ay ojos tristes.
d.Pe. Que auia de responder, sino que estaua
llano todo a su gusto, y que ganaua
mi calidad en ello, pues queria
passarla de merced a señoria:
verdad es, que Fernando ha de sentirse,
agrauiarse, correrse, y desabrirse:
pero no importa, no, que mi prouecho
es primero que todo.
Leo. Aqueste es hecho.
d.Pe. Que dizes? que respondes? que murmuras?
Leo. Señor (confusa estoy) ya aqui confiesso,
ay dulce bien, que pierdo por ti el seso:
mas que obligarte viene a ser perderte,
siendo instrumento de mi triste muerte,
pues consentir en la palabra dada,
es tomar contra mi tambien la espada;
mejor es, mejor es, yo me resuelvo
a dezir, aunque mienta, que a mi primo
quiero, adoro, respeto, amo, estimo,
y assi podre escusarme sin perderme,
y mas honestamente defenderme,
Digo, señor. *d.Pe.* Que dizes?
Leo. Que no puedo,
aunque a tus amenazas tengo miedo,
dexarme de ofender de tus razones,
pues a mi costa la palabra pones.
Est. Agora habla Leonor.

Car. Y

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Car. Y de manera,
que no se puede oyr.
d.Pe. Y a mi me altera
la disculpa. *Leo.* Pues oye la disculpa,
y verás que mi amor no tiene culpa,
en quanto a lo de Carlos.
Est. Carlos dize.
Leo. Me corro de que pienses que mi brio,
mi gala, mi valor, y mi aluedrio,
a vn hombre se rindiesse, que no vale,
aunque su ser con su pobreza yguale,
para ser escudero de tu casa.
Est. Oyes aquello?
Car. El alma se me abrasa.
Leo. Perdona Carlos mio estos agrauios,
que aunque a la posta passan por los labios,
el amor, que en escrupulos repara,
que miento está diziendome a la cara.
En quanto al casamiento que me dizes,
no es bien padre, y señor, te escandalizes,
de que a mi primo quiera bien, que el trato
siempre con el amor comio en vn plato:
tu me dixiste, que a Fernando amasse,
porque vn lazo de amor nos enlazasse:
mirèle bien, y consenti en el lazo.
Tri. Por alla viene agora el ramalazo.
Leo. Yo le adoro en efeto, yo le adoro,
perdona si a tu ser pierdo el decoro,
porque el amor, quando en locura toca,
es calentura, y salese a la boca.
Est. Cielos, yo soy la muerta, la agrauiada,
Tri. Y mi amo quedose en la posada?
d.Pe. En fin Leonor, a don Fernando quieres?
Leo. Tu lo mandaste.
d.Pe. Que obediente que eres.
Leo. Soy hija tuya enfin; valiome el arte.
d.Pe. Pues no Leonor, no tengo de forçarte,
pero pues dizes que a Fernando adoras,
puesto que nada con su amor mejoras,
luego te has de casar.
Leo. Pues porque luego?
d.Pe. Porque me cansan tantas dilaciones,

© Biblioteca Nacional de España

y es andar la opinion entre opiniones:
fuera desto Leonor, viendoos casada,
cumplo tambien con la palabra dada,
pues con dezir, que a mi pesar se ha hecho,
queda el Conde seguro, y satisfecho,
contento mi sobrino, yo con gusto,
y vos hija casada a vuestro gusto.
Leo. Tal tenga la salud quien mal me quiere,
ya no ay remedio, que en mi mal espere.
Est. Carlos difunta estoy. *Car.* Y yo sin vida.
d. Pe. Por don Fernando voy.
Leo. Ay homicida.
d. Pe. Parece que os turbays?
Leo. Haste engañado,
que solo tu respeto me ha turbado.
d. Pe. Ven sobrina conmigo, porque quiero
informarme de ti.
Car. Cielos oy muero.
Est. Sin alma voy, y Carlos prima mia?
Leo. En mi alma se està como solia.
Est. Mira que soy muger, y que te he oydo,
y aun Carlos. *Leo.* Como Carlos?
Est. Desta suerte.
Leo. Si escuchò la sentencia de su muerte?
Est. Como escuchar? el alma se le abrasa.
Car. Ya rabio por salir de aquesta casa.
Est. Carlos a Dios.
d. Pe. No vienes? *Est.* Ya te sigo.
Leo. Cerraste de camino esse postigo?
y tu ponte a la puerta. *Tri.* Ines es hora.
Ines. Ya pienso que se fue, salid agora.

Salen de donde estan.

Car. Muerto salgo. *Leo.* Pues señor?
Tri. No ay señor, lindo entremes.
Leo. Claro està, que aueys oydo
mis locuras, mas tambien
sabreis el fin que me mueue.
Car. Si Leonor todo lo sé,
fuesse ya el señor don Pedro?
Leo. Seguro estays, ya se fue.
Car. Pues perdonad, porque tengo
cierto negocio que hazer,
y no puedo detenerme,
ven Tristan. *Tri.* Aparta Ines.
Leo. Tan de priessa es el negocio?
Car. Es fuerça hablar al Virrey
sobre pretensiones mias.
Leo. Bien estoy con que le hableys,
pero no yendoos ansi.

T. *Car.* Pues

© Biblioteca Nacional de España

Car. Pues como? como ha de ser?
Leo. Diziendome: dueño mio,
Leonor, esposa, muger,
o aquellas cosas, que amando
los hombres dezir sabeys.
Yo tengo vna ocupacion,
luego, luego bolueré;
y esso no tan mesurado,
con los ojos en los pies,
el rostro descolorido,
necio de puro cortès,
cortès de puro enojado,
y enojado de cruel.
Tri. Tiene razon que le sobra.
Leo. Pues en que, Tristan, en que?
Car. En nada, vamos de aqui.
Leo. No haràs tal, que he de saber
primero porque te vas.
Car. Porque me voy? por querer.
Leo. Esso no, que si es culpando
mi voluntad, y mi fé,
por aborrecer serà,
pero yo sabré el porque,
aunque me cueste dar vozes.
Car. Pues paraque no las des,
por vida. *Leo.* No jures mas.
Car. Tuya, Leonor, que esta vez
no he de ser tan ignorante,
que mi infamia, y tu desden
llegue a contarte yo mismo.
Leo. Pues aparta, aparta Ines,
agora prueua a salir.
Car. Aunque te pese saldrè.
Leo. Pues por vida de los dos,
que por aqui no ha de ser.
Car. Dexa, dexame salir.
Leo. Desenojado, si harè.
Car. No vés que juré tu vida?
Leo. No vés que las dos juré?
Car. No ves que jurè primero?
Leo. Y esso que importa? *Tri.* Tened,
que yo quiero concertaros:
que es lo que juraste? *Car.* Que?
de no dezirselo a ella.
Tri. Pues bueluete a la pared,
cuentalo a essos damascos,
a ti mismo, a mi, o a Ines,
como si fuera a Leonor,
y tu en oyendo el papel,
danos pan, y callejuela.
Car. Y ansi no vendré a romper
el juramento? *Tri.* No, digo.
Car. Pues oyeme tu, cruel,
traydora, facil mudable,
si en efeto te adoré.
Tri. Mucho fue con esta cara.
Car. Y si sabes que despues.
Tri. Esto guele a chamusquina.
Car. De tu hermosura gozè.
Tri. Seria lampiño entonces.
Car. Como ingrata?
Tri. Ines, Ines,
ponte aqui, que juro a Dios,
que aunque esto de burlas es,
estoy tabiando por verme
arrimado a la pared;
Porque temo que mi amo,
segun està Portugues,
se engañe con mil demonios,
puesto que claros esten
en los zeros de la cuenta,
y me requiebre, sin ver
que soy Sibila barbada,
y tan mal hecho como el.
Ines. Pues ponte tu en mi lugar.
Tri. Y como que me pondré.
Leo. Passa Carlos adelante.
Mudanse los dos.
Tri. Esso si, por alla dé
el rayo. *Ines.* Ya yo te escucho.
Car. Digo pues, facil muger.
Leo. Sabe Dios que no es verdad.
Car. Como no, si te escuché
dezir de mi mil afrentas?

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Amor fue, que no desden.
Car. Y dezir, que a mi enemigo
amauas, que pudo ser?
Leo. Entretener a mi padre.
Car. Y esperar a que con el
buelua, para que te cases?
Leo. Resolucion suya fue.
Car. Y dezirle tu que sì?
Buelue se a ella.
Leo. Fue respeto, no querer.
Car. Y quieres que aguarde yo
a que buelua, y tu despues,
entre obediente, y turbada,
ya açucena, y ya clauel,
des la mano a don Fernando?
que esso de darla sin fé,
es consuelo del agrauio,
pero en fin agrauio es.
Llegarà tu padre ayrado,
y don Fernando con el,
aqui està vuestro marido,
te dirà con altiuez.
Y tu torciendo las manos,
buelto en nieue el rosicler,
muda, torpe, y encogida,
aunque adorandome estès.
Por auerle dicho ya,
que a tu primo quieres bien,
ni responderás turbada,
ni tendràs que responder,
quedandote como arroyo,
a quien el yelo tal vez
embargó todo el aljofar,
haziendo a medio correr,
que fuesse plata labrada,
y detenido papel,
lo que fue vidrio con voz,
y carambano con pies.
O por fuerça, o por halago,
claro està, vendrà a vencer
tu padre, que es padre en fin,
y yo desde aquel cancel,
muerto, zeloso, y confuso,
la sentencia escucharé
de mi muerte, pues mi muerte
estarà en llegarlo a ver.
Y sin apelar, ay Dios,
desta rigurosa ley,
deste golpe inexcusable,
desta pena descortés,
a tribunal mas piadoso,
a mas fauorable Iuez,
que mi proprio coraçon,
como el que agora se vé
en las llamas de su afecto,
a mi coraçon diré:
arded coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.
Leo. Agora escucha. *Tri.* Gran mal.
Leo. Como? *Tri.* Como viene?
Car. Quien? *Tri.* Nuestro suegro.
Car. Estàs contenta?
Leo. Pues yo que he podido hazer.
Tri. Ya atrauiessa el corredor.
Leo. Buelue, bueluete a esconder.
Car. Que es esconder? viue el cielo.
Leo. Esso es echarme a perder,
y aun perderme para siempre.
Tri. Ya passa como vn lebrel
a estotro quarto.
Leo. Bien mio.
Tri. Ya el sombrero se le vè,
apriessa cuerpo de Christo.
Leo. No me haràs esta merced?
Con. No Leonor.
Tri. Ya se apropinqua.
Ines. Tu temor te da a entender,
que viene. *Leo.* Luego no viene?
Ines. Si, pero tu primo, y el
estan hablando. *Tri.* Es verdad,
pero ya a mi parecer,
o al parecer de mi miedo,
llega como vn Lucifer,
ya nos vè, ya nos deguella,

© Biblioteca Nacional de España

que buen pulso de vn reues;
ya pedimos confession,
ya llaman a fray Miguel,
a fray Iuan, a fray Gerundio,
ya doy el postrer baybeu;
ya me lleuan entre dos,
y de camino tambien
me espulgan las faltriqueras,
por si ay algo que barrer;
ya me desnuda vna ciega,
y con estopas, y pez
galafetea el postigo,
que nunca el Sol pudo ver.
Ya me hilauan con antojos,
ya me tiran de los pies,
ya me çampan como vn galgo
en la tumba de alquiler.
Ya la Cruz de la Parroquia
viene protestando, que
no ha de esperar vn instante,
aunque se lo mande el Rey.
Ya los Clerigos empieçan
el no teme recordeis,
ya me leuantan en ombros,
ya encienden, si ay que encender,
Ya dan conmigo en la Iglesia,
ya deslian el tardel,
ya me baxan a lo fresco,
ya me machuchan la sien.
Ya los amigos se van,
porque es hora de comer,
ya no ay Tristan en el mundo,
y assi por guardar la piel,
porque no me dexen solo,
ni dar que llorar a Ines,
dexandole en mi lugar,
y posteando al reues,
me çambullo de gaçapo,
por siempre jamas amen.

Escondese haziendo figuras.

Ines. Señora, ya se despiden.
Tri. Amo del demonio, ven.
Leo. Carlos, por amor de mi.
Car. Por ti, Leonor, que no harè.
Leo. Tu veràs que te lo pago
con el alma. *Car.* Yo entrarè,
pues tu quieres, a morir,
a callar, a padecer,
a sufrir, a rebentar,
y a dezir Leonor tambien
a los ojos que lo saben,
y al coraçon que lo vç,
arded coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.

Escondese, y sale don Pedro.

D.Pe. Hija. *Leo.* Señor.
d.Pe. Ya tu primo
se viste. *Leo.* Pues para que?
d.Pe. Para que le des la mano.
Leo. Ya estoy de otro parecer.
d.Pe. Que dizes?
Leo. No te apassiones:
dulce amor ayudame.
Yo lo he mirado mejor,
y aunque parezca muger,
esto de ser señoria
tiene, tiene vn no se que,
que me ha brindado el desseo
por ser tu gusto, y por ser
augmento de aquesta casa.
d.P. Anssi como quiera es?
veynte mil ducados tiene
de renta. *Leo.* Luego hago bien
d.Pe. Con los braços te respondo,
loco estoy, abraçame,
abraçame muchas vezes.
Car. Que presto cayò en la red.
Tri. Como a Indio le ha engañado
con figuras de oropel.
d.Pe. Hija, yo le voy a hablar.
Leo. Si, pero aquesto ha de ser
con prudencia, y con espacio,
no piense que el interès
nos obliga solamente.

© Biblioteca Nacional de España

d.Pe. Ya te entiendo, dizes bien.
Leo. Que esté, que esté descuidado.
d.Pe. Yo sé que responderé
a tu gusto. *Leo.* Dios te guarde.
d.Pe. Y a Vueseñoria dè
la salud que la desseo.
Leo. Señoria? presto es.
d.Pe. En profecia te llamo
lo que despues ha de ser:
loco de contento voy.
Car. O cudiciosa vejez.
d.Pe. Y dime, por ser tu padre,
no me han de llamar tambien
Señoria? *Leo.* Claro està.
d.Pe. Pues a Dios hasta despues.

Vase don Pedro muy graue, y sale don Carlos, y Tristan.

Leo. Ya passò del corredor.
Tri. Desalcoriemonos pues,
que ya estoy abochornado.
Car. Dadme, señora los pies.
Leo. Estàs agora contento?
Car. Estoy como quien se vé
resucitar de la muerte.
Leo. No hize muy bien mi papel?
Car. Es ingenioso el amor.
Leo. No ay saber como querer.
Car. No ay querer como obligar.
Leo. Pues està en mi mano, vé,
vé de presto, y traeme aqui
licencia para poder
desposarnos de secreto,
que antes de vn hora has de ser.
Car. Que, Leonor?
Leo. Que? mi marido.
Car. Esclauo tuyo seré,
pues pobre quieres quererme,
pudiendo ser. *Leo.* Carlos ven,
y no passes adelante.
Car. Solo es esto agradecer.
Leo. Con voluntad todo sobra,
porque es muy rico el plazer.
Car. Y sin ella? *Leo.* Todo falta.
Car. Viuas mil años amen.

Vanse. Sale Estela, y don Fernando.

Fer. Estela, ansi Dios te guarde,
que no puedo mas conmigo.
Est. Rosa del Sol soy contigo.
Fer. Si, pero saliste tarde.
Est. Todo al amor es possible.
Fer. Yo te quisiera querer,
pero ya no puede ser,
que es mi passion inuencible,
Est. Fernando, yo no te pido
que me quieras. *Fer.* Pues q̃ quieres?
Est. Que procures, si pudieres,
porque te importa su oluido,
oluidarte de Leonor.
Fer. Como puedo? *Est.* Imaginando
imperfeciones; que quando
llega a pensar el amor
fealdades, ya està vezino
a no ser amor, y ansi
por agradarte de mi,
puedes tambien de camino
pensar que soy la muger
mas bella del mundo; mira,
alaba, encarece, admira,
aunque sea sin querer,
la hermosura de mi boca;
piensa que en distancia breue,
escrita de grana, y nieue,
la frente cristal de roca.
Ramillete las mexillas
de azahar, y nacar mezclados,
las cejas arcos pintados,
y las manos marauillas.
Los ojos claros espejos
donde el amor se retrata,
la garganta tersa plata,
de cuyos blancos reflexos
tiene embidia el Sol, y ansi
podra Fernando, tu amor

© Biblioteca Nacional de España

lo que quitare a Leonor,
darme de barato a mi.
Fer. Alto pues, yo quiero hazerlo,
desde aqui doy en amarte:
mirote parte por parte.
Est. Que dizes deste cabello?
Fer. Bueno està, pero Leonor
quando haze trenças del pelo,
no se toca por el cielo?
Est. Y esso es oluidar, traydor?
Fer. Assi, yo me emendarè:
de buena mano està el riço,
es postiço? *Est.* Que es postiço?
Fer. Perdona, que yo pensé
que eran trenças leuadiças,
que aunque muchas las escusan,
he sabido que se vsan
hasta las barbas postiças.
Buenas manos. *Est.* El xabon,
y el pan de almendras lo hazen.
Fer. Ellas hermosas se nacen:
pues la hechura? manos son.
Est. El guante las arrebola,
y las conserua el color.
Fer. Prometote que Leonor,
y aqueste con agua sola,
tiene las mejores manos.
Est. Basta ya, que me aueys muerto.
Fer. No me acordè del concierto.
Est. Mis pensamientos son vanos.
Mas viuen, traydor, los cielos,
que pues en zelos me abraso,
que has de passar lo que passo,
y he de abrasarte de zelos.
Viue Dios que has de saber,
(Leonor, perdone tu honor)
que Carlos goza a Leonor.
Fer. No es gozar de vna muger,
hazer de su amor empleo,
y amar lo que todos aman
cortesmente, que esto llaman
en la Corte galanteo.
Est. Yo no sé la propriedad
del vocabulo discreto,
pero solo te prometo,
y esto con toda verdad,
que Carlos.
Haze que se va.
Fer. Di lo demas.
Est. Suele hablar (escucha atento)
con Leonor en su aposento,
y de noche. *Fer.* Donde vas?
Est. A preguntar a Leonor,
porque saberlo desseo,
si es aqueste galanteo.
Fer. No es sino infamia, y peor.
Est. Pues mira con mas nobleza
Fernando, como te casas,
porque ay casos en las casas,
que suben a la cabeça. *Vase.*

Fer. Mirase herido vn hombre, y porque sea
la herida mas oculta, diligente
vn paño blanco pone a la corriente,
para que en el se empape, y no se vea:
Pero la sangre, que salir desea,
le viene a descubrir mas claramente,
porque Carlos secreto no consiente,
y la sangre lo blanco señorea.
Viendo que estoy herido de desuelos,
para tapar Estela tanto daño,
desengaños les pone a mis zelos:

Pero

© Biblioteca Nacional de España

Pero dezilde cielos, que es engaño,
que ti es la herida amor, y el paño zelos,
mas se ha de ver la sangre con el paño.

Sale Carlos, y Tristan de noche.

Car. Muy presto auemos venido.
Tri. De tu amor tu priessa nace.
Car. No importa, que escuro haze.
Tri. Ya estarás arrepentido
de auerle dado a Leonor
aquel disgusto? *Car.* Tristan,
licencia los zelos dan,
que es colerico el amor.
Mas ya cessò mi sospecha,
pues el estar desposados,
me quita dessos cuydados:
haz la seña. *Tri.* Ya està hecha,
y en la ventana està Ines.
Car. Pues pregunta si ay lugar
de entrar. *Tri.* voylo a preguntar.
ce, ce. *Ines a la ventana.*
Ines. Es Tristan? *Tri.* El mismo es.
Ines. Y tu señor? *Tri.* Alli aguarda.
y tu señora? *Ines.* Ya viene,
que en cuydado se lo tiene.
A la ventana Leonor.
Leo. La voluntad nunca tarda,
Dile a tu señor, que venga,
que ya su esclaua està aqui.
Car. Es mi esposa? *Leo.* Carlos si,
que es bien que este nombre tenga,
quien a tanto se ha atreuido.
Car. Es hora? *Leo.* Temprano es,
mas no importa, vé tu Ines,
y mira si se ha dormido
mi padre.
Ines. Yo lo sabrè. *Vase.*
Leo. Tu, señor, espera abaxo,
que yo voy. *Vase.*
Car. Esse trabajo
pondrè a cuenta de mi fé.
Como si faera, Tristan,
aquesta la vez primera
que sus braços mereciera,
estoy loco.

Sale el Conde.

Conde. Por galan,
y marido a rondar vengo
a Leonor, digo a mi esposa;
ella es noble, y es hermosa,
bastante disculpa tengo.
Y fuera de aquesto, ha sido
mas que amor, téma, y enfado,
pues basta auerlo intentado,
para auerlo conseguido.
Car. Que dizes?
Tri. Que siento gente.
Car. Valgame Dios, quien serà?
si es la justicia, que va
buscando algun delinquente?
Si es Fernando, que por dicha
no se auria recogido?
Tri. Hazia aquella parte ay ruydo.
Car. Ello ha sido mi dicha,
mas en todo caso es bien
que no nos topen aqui.
Tri. Pues, que haremos?
Car. Ven tras mi,
hasta essotra calle, ven,
daremos lugar con esto
para que adelante passe
quien fuere.
Tri. Y si se quedasse,
que remedio?
Car. Boluer presto. *Vanse.*

Sale el Conde, y Leonor baxa a la puerta, y llega vn criado.

Cri. Por Dios que lo han hecho bien.
Con. Como ansi?
Cri. Como? se fueron.

© Biblioteca Nacional de España

Con. Gentil gallina cómieron.
Leo. Bien podeis entrar mi bien,
ya la casa está segura.
Cri. Oyes aquello?
Con. Por Dios,
que esperauan a los dos,
linda ocasion, gran ventura.
Que yo soy, quiero fingir,
el llamado. *Cri.* Bien harás,
y assi el mysterio sabrás.
Con. Pues mientras bueluo a salir,
retira toda la gente,
y desde lexos podrás
esperarme. *Cri.* Bueno vas.
Con. La ocasion me haze valiente.

Entrase el Conde, vanse los criados, y bualue a salir Carlos, y Tristan.

Tri. Buenas nueuas.
Con. Como ansi?
Tri. O se fueron, o passaron,
porque la calle dexaron.
Car. Bien hize en irme de aqui.
Tri. A la puerta ay ruydo, llamo,
que digo? moça, ola Ines.
Dentro Ines.
Ines. Diga su nombre, quien es?
Tri. Tristan soy,
Ines. Pues con tu amo
no pudiste entrar agora?
Tri. No pude, que mi señor
aun no ha entrado.
Sale Ines.
Ines. Buen humor
gastas, si con mi señora
ya Carlos por la escalera.
Tri. Engaño, o desdicha fue,
muger que dizes? *Ines.* No sé.
Car. Que te alborota, y altera?
Ines. Señor, gran mal.
Car. Ay de mi. *Ines.* Vn hombre.
Car. Acaba. *Ines.* Llego
quando mi señora abrio.
Car. Y entró dentro? *Ines.* Señor si.
Car. Pues que aguardo? muerto soy.
Ines. Aduierte.
Car. Nadie me hable.
Tri. Braua desdicha. *Ines.* Notable.
Car. Muerto estoy, sin alma voy.
Vanse. Sale Leonor sin chapines, trae de la mano al Conde, y cierran la puerta.
Leo. Ya Carlos mio podeys
descansar, y descubriros,
ya no es possible sentiros:
mi padre, como sabeys,
queda acostado, mi primo
tambien en su quarto está,
nadie ofenderos podrá:
y fuera desto yo estimo
tanto, señor, vuestra vida,
que la miràra, y guardára
con los ojos de mi cara,
antes que verla ofendida.
Vna palabra, si quiera,
no aueys hablado, señor?
pues porque tanto rigor,
siendo yo la que deniera
estar quexosa? mis ojos,
no trateys no de agrauiarme,
o por mi fé de enojarme.
Llaman dentro.
mas ay cielo, o son antojos,
o siento ruydo en la puerta.
Detiene la el Conde.
Con. Deten el passo veloz.
Car. Abre Leonor.
Leo. Esta voz
es de Carlos, yo soy muerta.
Hombre quien eres? que às hecho
Car. Carlos soy, tu esposo soy,
que aguardas?
Leo. Difunta estoy.
Car. Abre, o passareme el pecho,

© Biblioteca Nacional de España

que te detienes?
Leo. Que harè?
Car. Abre, o en tantos enojos
con el fuego de mis ojos
la madera abrasaré.
Leo. Hombre dexame.
Con. Esso no.
Leo. Carlos, no puedo aunque quiera.
Car. Pues serà desta manera.

Con. El postigo derribò.
Derriba la puerta, y Carlos encima lleno de polvo, con la espada desnuda, y dentro Ines, y Tristan con luz.
Con. En gran peligro me veo.
Leo. Señor. *Car.* Quien es aquel hõbre?
Leo. Escuchame, y no te assombre,
que estoy mortal. *Car.* Yo lo creo.

Leo. Baxè señor, baxè querido esposo,
si bien con pie medroso,
y con alma turbada,
llevandome la luz essa criada,
del balcon a la puerta,
antes pluguiera a Dios me hallara muerta:
llego al vmbral, y con silencio graue
el hueco de la llave,
si bien esfera angosta,
busca la osada mano por la posta,
y en la prissa se ofusca,
en fin halla la mano lo que busca:
la llave aplico entre las ondas pardas,
toco el muelle, y las guardas,
tiro hàzia a mi la puerta,
para ti mi señor, para ti abierta;
y aquel hombre emboçado,
(que atrevimiento!) se me pone al lado:
y yo con noble amor, con fé inocente,
con alma diligente,
con afecto vencido,
con ansia viua, con siniestro oydo,
y con silencio atento,
blanda le halago, timida le tiento:
el con engaño falsamente mudo,
hecha la capa escudo,
el sombrero en la frente,
y arrojada la vista al Occidente,
callando me acaricia,
que le quitò la lengua otra codicia:
con ambas manos las vasquiñas prendo,
por no hazer tanto estruendo,

© Biblioteca Nacional de España

que el ruydo de las sayas, aunque blando,
quando van sin chapines arrastrando,
parece que al cruxir la bordadura,
o publica el delito, o le murmura:
llegò a mi quarto tropeçando, y luego
dexo el fingido fuego,
la luz aparto a vn lado,
que no busca la luz amor hurtado,
y segura del hecho,
a sus braços me arrimo, no a su pecho:
milagro fue, señor, yo lo confiesso,
no hazer algun exceſſo,
passando como le a
siquiera de los braços a la boca,
que no auiendo embaraços,
nunca el amor se contentò con braços:
pero viendole, ay cielos, en mi mengua
no despegar la lengua,
presumiendo couarde,
que aun durauan los zelos desta tarde,
culpando sus enojos,
guardè los braços, y reñi los ojos:
estando pues mis inculpables labios
feriando desagrauios,
por amorosos truecos,
escucho de tu voz los tiernos ecos,
tan tiernos, que a los bronzes
vestir pudieran de dolor entonces:
en tanta confusion, en pena tanta,
vn ñudo a la garganta
el fracaso me puso,
y toda me corté, que no està en vso
en tales ocasiones
consentir a los miembros sus acciones:
los pies turbados a la tierra asidos,
los labios descaydos,
fatigado el aliento,
marchito el nacar, encogido el viento,
a la primer pregunta,
plaça passé conmigo de difunta:
como sucle la oueja, a quien el lobo
por trato doble, o robo,

prendio

© Biblioteca Nacional de España

prendio en sangrienta lucha,
quando los siluos del pastor escucha
ansi yo, que te oia,
lloraua por seguirte, y no podia:
asido de mis manos temerosas,
siendo tu esposa, esposas
con las suyas me pone,
tanto su ciego error le descompone,
hasta que tu, resuelto,
la puerta arrancas, en su poluo embuelto;
esto es, señor, lo que hasta aqui ha passado
si assomos de pecado,
si escrupulos de culpa,
si rastro de delito en mi disculpa
hallas, rompeme el pecho,
si ya con el dolor no està deshecho;
baña, señor, de purpura caliente
este pecho inocente,
y esta vida que espira,
rompe, acomete, passa, y te retira,
ya mi marido eres,
o me castiga, o has lo que quisieres.

Car. Leuanta Leonor del suelo;
y tu qualquiera que seas,
que en mi deshonor te empleas
en fé desse ferreguelo,
pide al cielo, que del cielo
baxen alados Cherubes,
que te lleuen por las nuues,
hasta el vndecimo muro,
que de mi no estàs seguro,
si a los cielos no te subes.
Habla, o fino sin saber
tu calidad, de tu vida
seré barbaro homicida.
Con. Ya es forçoso responder,
mas con industria ha de ser:
no es Carlos tener amor,
auenturar el honor
de la dama. *Car.* Assi lo entiendo:
mas que pretendes? *Con.* Pretendo
que no le pierda Leonor.
Con qualquier sucesso aqui
es cierto que se auentura,
no siendo aqui, està segura.
Leo. Este es el Conde, ay de mi.
Car. Dizes bien.
Con. Pues ven tras mi,
que mis criados estan
alla fuera, y te daran
la muerte. *Leo.* Carlos aduierte,
que està mi vida, o mi muerte
en tus manos. *Car.* Pues Tristan
contigo quedarse puede.
Leo. Yo no he de quedar aqui,
morir tengo junto a ti.
Tri. El triunfo salio de Marte.
Con. Viene? *Car.* Ya voy a matarte.
Leo. Esposo, señor, amigo.
Car. Tu defiendes mi enemigo?

Leo. No

© Biblioteca Nacional de España

Leo. No sino tu vida, ay cielos.
Car. No temas, porque mis zelos
son muchos, y van conmigo.

IORNADA TERCERA.

Sale don Carlos con espada, y Tristan.

Car. Bueluo otra vez a abraçarte:
pues Tristan como te ha ydo?
Tri. Muy bien, aunque mal comido.
Car. Solo tu amor fuera parte
para darme tan buen dia.
Tri. Bien malos los tuue allà.
Car. Dime, dime como està
mi Leonor, el alma mia,
mi esposa, y todo mi bien?
Tri. Con salud, aunque muy triste.
Car. Que la hablaste? que la viste?
Tri. Con los ojos.
Car. Que, mas bien,
vendeme Tristan los ojos,
pues con ellos la miraste,
dame la luz que gozaste.
Tri. Fauores me dio a manojos,
ansi de comer me diera,
que vengo medio difunto.
Car. Cuentame punto por punto
como llegaste a su esfera.
Tri. Pues escucha: yo llegùe
a Valencia. *Car.* Que valor.
Tri. Y al momento me informè
de tu pleyto, y de su estado,
y supe como el Virrey,
muy preciado de la ley,
a pregones te ha llamado,
y seys mil escudos de oro
promete (que disparate)
a quien te prenda, o te mate.
Car. Porque? *Tri.* Porque sin decoro,
con ventaja, y a traycion
mataste al Conde. *Car.* Es mentira,
que mas que mi propria yra
le matò su sinrazon.
Mas dime, como se sabe
tan cierto, que le matè,
si nadie lo vio? *Tri.* No sè:
pero como es hombre grane,
ay testigo (yo le vi)
que en fauor del muerto Conde,
dize el como, quando, y donde,
y lo vio como el Sofi.
Car. Dime, su hermano Rugero
aprieta? *Tri.* Linda receta,
quien hereda nunca aprieta,
sino por bien parecer.
Pero boluiendo a tu esposa,
que es materia de mas gusto,
va de cuento, y và de susto.
Car. Ya escucha el alma gozosa.
Tri. Llegùe de noche, y llamè.
Car. Y dime (sospecha fuerte)
abrieron sin conocerte?
Tri. Media hora porfiè,
apique de algun desastre,
y al cabo aun no mereci
siquiera vn quien està ahi,
que suele dezirse a vn lastre.
Car. Pues que desastre temias?
Tri. Ciertos moços cascaueles,
que sonando los broqueles,
llamando a las celosias,
dauan bueltas a la puerta
con musicas, y rumor.
Car. Y assomauase Leonor?
Tri. Como si estuuiera muerta.
Car. Dios te lo pague, Tristan,
q̃ me às buelto el cuerpo al alma.
Tri. Los dos mereceis la palma
de lo fino, y lo galan.
En fin tantos golpes di,
que Ines vn postillo abriò,
y en la voz me conociò:
baxò, abriome, entrè, y subi.
Y Leonor alborotada,
arrojando la labor,
baxó al primer corredor,

pregun-

© Biblioteca Nacional de España

preguntandome turbada
por tu salud; a quien yo
respondi, que bueno estauas,
y en este monte quedauas;
callò, suspirò, llorò.
Y contome que auia muerto
su padre.
Car. Desdicha ha sido,
que en ausencia de vn marido,
donde es el riesgo tan cierto,
sirue de marido vn padre.
Tri. Leonor no le ha menester,
que aunque muger, no es muger,
sino para la comadre.
Car. Està pobre?
Tri. Aquesso dizes?
sabiendo que pleytos tiene,
y que quien los tiene, viene
a vender muebles, rayzes,
plata, hazienda, ropa, y trastos,
para gastos de justicia,
que aunque es virtud, su malicia
ha llegado a tener gastos.
No le ha quedado vna joya,
y en lo que yo confirmé
su grande pobreza, fue,
y con aquesto se apoya,
en que saliendome vn rato
antenoche a passear,
Ines me baxò a alumbrar
con candil de garauato.
que es vna alaja tan vil
en vna casa de honor,
que no sé qual es peor,
vna suegra, o vn candil.
Pues en lo que toca a dieta,
sin duda deue de auer
precepto de no comer
en aquella casa escueta.
Porque a nadie vi tratar
de pedir manducacion,
en tanto, que vn sauañon,
que me solia abrasar,
tan cortés, y honrado fue
en ayunar, como yo,
que aun de burlas no comio,
mientras alli tuue el pie.
No es burla, vn frison grossero,
solo de estar por su mal
dos horas en el portal,
salio cauallo ligero.
Y vn mastin entrò, esto es mas;
mas pesado que vn hidalgo,
y otro dia salio galgo.
Car. Siempre de burlas estàs?
Tri. En fin yo me despedi,
y esta me dio, en que te auisa,
que te vayas muy apriessa
a Castilla, porque ansi,
mientras el pleyto se enfria,
seguro puedas estar,
y mañana he de lleuar
la respuesta.
Car. Ay honra mia,
mucho teneys que arguyr
sobre mis vanos recelos,
mis dudas, y desconsuelos:
pues como, yo he de partir
sin ver primero a Leonor,
y examinar con los ojos
mis zelos, o mis antojos?
esso no ciuil temor.
Casta Leonor, y muger,
sola, hermosa, y celebrada,
querida, y necessitada?
bien puede, bien puede ser.
Mas yo he de verlo, aunque sea
mi fiscal, y mi homicida.
Tri. Que dizes?
Car. Que està mi vida
en que con Leonor me vea,
antes que otra cosa intente.
Tri. Señor.
Car. Aquesto es amor,

yo he

© Biblioteca Nacional de España

yo he de verme con Leonor,
por ver si tu lengua miente
en lo que della assegura.
Tri. Aduierte.
Car. Tu no dixiste
que fuyste? pues si tu fuyste,
por hazer la noche escura,
tambien yo podrè.
Tri. No puedes,
porque te buscan ati,
y no a mi.
Car. Yo irè sin mi.
Tri. Lengua tienen las paredes.
Car. Luego han de topar conmigo?
luego me han de conocer?
y luego me han de prender?
Tri. Si, que es fuerte tu enemigo.
Car. Vamos, que todos son pocos.
Tri. Pues donde desta manera?
Car. A mi casa.
Tri. Mejor fuera
a la casa de los locos. *Vanse.*

Sale Leonor, y Ines.

Leo. Buelue a esperar a Tristan,
que yo entre tanto a estas flores
a quien del Sol los rigores
la luz vsurpando van,
quiero reñir su locura,
pues tanto se me parecen
en las mudanças que ofrecen.
Ines. Dios te guarde, que hermosura
Vase.

Leo. De que sirue, dezid, hazer alarde
flores, de vuestros varios resplandores,
si quando el Sol recuerda, naceis flores,
y aun no os halla la sombra de la tarde.
Ayer aquella flor, menos cobarde,
en copa de rubies beuio albores,
y ya son de verguença sus colores,
caduca presto, aunque nacida tarde.
Oy muere en fin, aun antes de nacida,
y ayer del campo fue purpurea estrella,
en sus nacares mismos encendida:
Ayer se vencio a si, y oy se atropella,
flor es la dicha, flor tambien la vida,
miradme a mi, y escarmentad en ella.

Sale Ines.

Ines. Si no lo tienes por pena,
Estela, y Fernando, aduierte,
entran ya.
Leo. Que mayor suerte,
vengan muy enorabuena.
Que les deuo mil fauores
en tan vrgente ocasion.
Ines. Luego ya Fernando.
Leo. Tente,
tente Ines, sino es que ignoras
que ya para mi ha trocado
la voluntad en desden,
y que a Estela quiere bien,
de su hermosura obligado.
Y de verme con marido,
que es la mas fuerte razon.

Sale don Fernando, y Estela.

Ines. El cumplio su obligacion,
y Estela lo ha merecido.
Est. Solo ha merecido Estela,
que pagueys su grande amor.
Leo. Primo, Fernando,
Fer. Leonor,

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Algo tiene de cautela
cogerme desprevenida.
Est. Yo perdono la merienda.
Leo. Como te va con la prenda?
Est. Como quien la hallò perdida.
Que ay de Carlos?
Leo. Salud tiene.
Fer. Y de pleytos?
Leo. Tiene amigos,
aunque ay algunos testigos,
(ansi el oro a vencer viene)
que juran lo que no vieron,
porque sola yo lo vi.
Fer. A no renouar en ti
desdichas, que procedieron
de aquella noche infelice,
te rogara las contaras.
Leo. Mandandomelo me honraras,
que aunque el dolor que se dize
renueua, ofende, y altera
la llaga, tambien sé yo,
que mueue a quien le escuchó,
ello fue desta manera.

Como zeloso toro, que en el prado,
verde palestra de coral ceñida,
al adultero silua enamorado,
peynando el suelo con la mano hendida:
y en viendole, parece que arriscado
le beue la mas parte de la vida,
metiendo mano, cada qual valiente,
a las dos medias lunas de la frente.
Carlos ansi de su valor vestido,
Carlos ansi de su furor armado,
Carlos ansi de su nobleza herido,
Carlos ansi de su passion buscado,
Carlos ansi zeloso, y ofendido,
contra el Conde se buelue tan ayrado,
que le pronosticò su eterno sueño,
antes que con la espada, con el ceño.
Saca el Conde la suya, y Carlos fuerte
tanto con el, intrepido, se junta,
que por el pecho le escondio la muerte,
y por la espalda le assomò la punta:
el alma luego que el suceso aduierte,
desampara la forma ya difunta,
que como al tiempo de mudar de puesto,
hallò dos puertas, seßalio mas presto.
Allegan los criados, y qual rayo,
de las nuues aborto mal parido,
encubierto los sigue, y de vn lacayo
quita el caballo al Conde preuenido:
era el fuerte animal de color bayo,
y de manos, y pies tan sacudido,

que Mas

© Biblioteca Nacional de España

que quando con la colera relincha,
mide lo que a y del suelo hasta la cincha.
Sube gallardo en el, y a mi se viene,
diziendome, Leonor, mi luz, mi vida,
oy mi aduersa fortuna, porque tiene
tanto de aduersa, ay Dios, como de mia,
loca, mudable, barbara, y perene,
me aparta de tu dulce compañia,
y a Dios, Leonor, mil vezes repitiendo,
flecha de plumas parecio, corriendo.
Con dos remos por banda, la galera
del fogoso animal, tan alta sube,
que parecio codicia de otra esfera,
o antojo de beuer de alguna nuue:
porque la tierra oluida de manera,
o me lo parecio, segun estuue,
que a ser visible el ayre, mas de vn clauo
se viera impresso en el Zenit octauo.
Como suele quedar la flor donzella,
hija de Adonis, quando el viento ayrado
en diafano azero la deguella,
por la garganta de su pie delgado:
o qual muerto clauel, que se querella
del Sol, que las entrañas le ha abrasado,
y agonizando con la fiebre, loco
viene a morir, quiça de beuer poco.
Assi quedé llorando lo que agora
con lagrimas repito desatadas,
no como algunas, que el melindre llora,
aun enxutas primero, que lloradas:
a la noche, a la tarde, y a la aurora,
aquellas glorias por mi mal passadas
lloran mis ojos con eterno llanto,
que tanto ha de llorar, quien pierde tanto.
Porque en llegando, ay Dios, a mi despecho
a imaginar, quando la noche calma,
que ha de sobrarme la mitad del lecho,
y ha de faltarme la mitad del alma.
A no acordarme de que Dios lo ha hecho;
y a no temer la perdicion del alma,
yo misma para exemplo de las gentes,
me viera hecho pedaços con los dientes.

Ines. I
Leo. T
tent
que y.

© Biblioteca Nacional de España

Mas esperando que mi suerte esquiua
saque vna vez en mi fauor la espada,
sola, necessitada, muerta, o viua,
melancolica, triste, desdichada,
afligida, llorosa, compassiua,
pobre, constante, huerfana, y honrada,
guardo la vida, porque Carlos tenga
con quien partir la suya quando venga.

Sale Carlos, y Tristan.

Tri. Aduierte.
Car. Ya es por demas.
Tri. La soga lleuas tras ti.
Car. A valencia he de ir assi.
Tri. Mira, que a tu muerte vas.
A quien te mate, o te prenda,
da el Virrey seys mil ducados,
con que infinitos soldados
destos, que toda su hazienda
lleuarà vna hormiga en peso,
andan locos a buscarte,
por prenderte, o por matarte.
Car. Yo confiesso que es exceso,
pero yo tengo de ver
si haze vn milagro el amor.
Tri. Milagro pides, que error.
Car. Porque?
Tri. Porque puede ser,
que pare en su detrimento.
Car. Mi mal no puede aunq̃ quiera
ser mas.
Tri. Si puede.
Car. Es quimera,
porque esso es hablar al viento.
Tri. Enfermò vn hombre de vn ojo,
y tanto su mal crecio,
que de aquel ojo cegò,
sino lo aueys por enojo.
Con el ojo, que de nones
le vino a quedar, passaua,
y via lo que bastaua,
sin curas, aguas, ni vnciones.

Leo. Viuas Leonor muchos años,
que con la vida se alcança
todo. *Leo.* Sola essa esperança
es aliuio de mis daños.
Mas ya el sereno nos dize,
que a la sala nos entremos.
Fer. Todos tu luz seguiremos.
Leo. Fuera desso, aunque infelice,
espero cierto galan.
Isa. Galan?
Leo. Si por vida mia.
Fer. Es Carlos?
Leo. Como podia?
Isa. Pues quien por mi amor?
Leo. Tristan,
que como el no es conocido,
la otra noche estuuo aqui.
Fer. Y esperasle agora?
Leo. Si.
Fer. Huelgome de auer venido
en tan gustosa ocasion.
Leo. Pues entrad, y cenareys,
con tal que me perdoneys.
Isa. Buenos tus descuydos son.
Leo. Antes no os combido a nada,
que si os doy lo que embiays,
vosotros soys quien me honrays,
y yo soy la combidada.
Isa. Que discreta.
Fer. Que cortès.
Isa. No ay Fernando dicha hermosa.
Fer. Ser hermosa, es ser dichosa.
Leo. Adelantate tu Ines. *Vanse.*

© Biblioteca Nacional de España

Mas como vno le dixesse,
que si es que vista dessea,
al Christo de Salamea
deuoto, y contrito fuesse.
Donde por diuersos modos,
el coxo, el ciego, el mezquino,
con el azeyte diuino,
de todo mal sanan todos.
El al punto se partio,
con fin de desentuertar,
al seberano lugar:
y a penas en el entró,
quando a la lampara parte,
y tanto el azeyte agota,
que entrambos ojos se flota
por vna, y por otra parte.
El ojo que bueno estaua,
con el contrario licor
sintio tan fuerte dolor,
que del casco le saltaua.
Y en fin sin remedio alguno
vuo de venir a estado,
que de alli a vn hora el cuytado
ya no via de ninguno.
Al Christo entonces se fue
atentando como pudo,
y a sus pies, muy a menudo,
con mas colera, que sé,
a grandes vozes dezia:
Señor, a quien me consagro.
ya no pido no milagro,
sino el que yo me traya.
Cessò el dolor, y al momento
contento de hallar su ojo,
se boluio sin mas antojo
de milagro. Aplica el cuento.

Car. Que importa, si me traspassa
el alma aun con mas dolor
que la muerte?

Tri. Que, señor?

Car. Que? las cotas de mi casa.

Tri. Mi señora es tan honrada,
que mas no lo puede ser.

Car. Si, pero en fin es muger,
y muger necessitada.

Tri. Muchas en el mundo ha auido,
a quien nombre el tiempo dà
de firmes.

Car. Esso serà.
siendo dichoso el marido.

Tri. La que es buena, por si es buena
sin otra solicitud,
porque la propria virtud
no estriua en la dicha agena.

Car. Estando en el arco asida,
porque vna cuerda se parte?

Tri. Porque tirando sin arte,
si passa de la medida
a donde llega la cuerda,
por fuerça se ha de romper.

Car. Esso vendra a suceder
con Leonor, Leonor es cuerda
Pero viendose apretada
de tanto necio galan,
y sobre todo, Tristan,
estando necessitada.
Rendida a injustos agrauios,
podrà dezir cuerda soy,
trataron mucho, y ansi
fue fuerça hazerme pedaços.

Tri. Y quando fuesse verdad,
tu que has de hazer?

Car. Que? matarla,
consumirla, y abrasarla.

Tri. No estando tu en la Ciudad,
y siendo Leonor discreta,
como has de poder saber,
si te pudo, o no ofender?

Car. No ay cosa, Tristan, secreta

Tri. Quien ama, y honrada fue,
aun no se fia de si.

Car. No tiene vezino?

Tri. Si.

Car. Pues yo sé que lo sabrè.

© Biblioteca Nacional de España

Que ay hombre que se entretiene
en ser perpetuo veedor,
y para hazerlo mejor,
su libro de caxa tiene.
Donde el que quiere saber,
si el vezino entrò, o salio;
si la musica se dio,
si se assomò la muger,
Lo verà tan puntual,
como fue la presuncion,
y con su cuenta, y razon,
sojas tantas, noche tal
Tri. Vendrà a ser esse vezino,
si lo cursa dos inuiernos,
coroniста en los infiernos.

Salen Teodoro, y Claudio con hachas, y Estela con vn tafetan en la cabeça, y don Fernando acompañando a Leonor, que baxa con ellos hasta la puerta.

Fer. En fin el galan no vino?
Est. Por llenarte mas presente,
he consentido Leonor,
que passes del corredor.
Tri. Esta es la calle: mas tente,
que ay dos hachas a la puerta.
Car. Dos hachas, aguero ha sido.
Tri. Que puede auer sucedido?
Car. Estar ya mi honra muerta
de enfermedad de algun yerro,
y entierranla en oro, ò cobre,
porque a la puerta de vn pobre
nunca ay hachas sin entierro.
Tri. Que entierro, o que freneси,
no ves a Estela, y Fernando
estar con Leonor hablando?
Car. Pues escucha desde aqui.
Est. Carlos ha sido dichoso,
en topar con tal muger.
Teo. Como no venga a caer,
porque aunque adore a su esposo,
como son los pareceres
varios, puede su belleza
cansarse de su pobreza,
que ay Claudio muchas mugeres,
que son, a mas no poder
haziendo vna liuiandad,
malas por necessidad,
y no por quererlo ser.
Tri. Oyes esto?
Car. Muerto soy.
Teo. Aduierte señor, que es tarde.
Fer. Pues a Dios.
Leo. El cielo os guarde.
Fer. Ola, el coche; vuestro soy. *Vanse.*
Car. Que te parece Tristan?
Tri. Que ha sido tu flema mucha.
Car. Di mi passion: mas escucha,
que alli vna musica dan.
Tri. Pues importa que la den,
no serà mejor llamar,
ver a Leonor, y cenar?
Car. No es mejor, ni me està bien.

Cantan dentro.

Musi. Ay necessidad infame
a quantos honrados fueрças,
a que por amor de ti
hagan mil cosas mal hechas.
Car. Ay de mi, muerto he quedado,
ay honor, y como creo
que aueys de boluerme loco,
quanto miro, quanto toco,
quanto escucho, y quanto veo.
parece que en profecia,
como si me conociera,
me anuncia con voz seuera
la triste desdicha mia.
Yo por mi muger, infame?
ò mal aya el inuentor
deste genero de honor,
si honor es bien que se llame.
Cosa que no està en mi mano,
y estriua en agena culpa,
le puede poner la culpa
algun politico humano?

© Biblioteca Nacional de España

Mas como por sacramento
son el hombre, y la muger
vna carne, vn alma, vn ser,
vna vida, y vn aliento.
El agrauio se reparte,
segun es la calidad,
y como por vezindad
le alcança al hombre su parte.
Pues como mi honor manchado,
y pudiendolo impedir?
no Leonor, yo he de morir,
y he de morir por honrado.
Viue Dios, Leonor hermosa,
que no has de ofender tu honor
por ser pobre, y que mi amor
ha de hazer por ti vna cosa,
que a poner venga en oluido
quantos triunfos generosos
por afectos amorosos
ayan los hombres tenido.
A Dios Tristan.

Tri. Donde vas?

Car. Esto en el honor es ley,
a verme con el Virrey.

Tri. Iesus, que perdido estàs.
al Virrey? escupe luego.

Car. Quedate, y di a Leonor,
que voy a morir de amor,
como Fenix en el fuego,
Y en mi nombre le daràs
este abraço.

Tri. Escucha, espera.

Car. No soy hombre, que soy fiera.

Tri. Pues dime, ya que te vas,
a que vas, para que entienda
el exemplo de tu amor?

Car. A dexar rica a Leonor,
porque despues no me ofenda
Vanse. Salen algunos criados, y detras el Virrey firmando cartas, y aya vn bufete con luz.

Secr. Esta que firmaste agora
es para su Mageftad.

Virr. Pues luego la trasladad.

Secr. Està errada?

Virr. Quien ignora
que vida con v se escriue,
no Secretario con b?

Secr. Yerro de la pluma fue,
que no mio.

Virr. Quien recibe
vna carta mal escrita,
no sabe si fue ignorancia:
y aunq̃ en fin no es de impor
ni al dueño desacredita,
es hecho cosa tan justa
hablar siempre con verdad
en todo a su Mageftad,
que aun el alma se disgusta
dessa breue niñeria;
y assi boluelda a escriuir,
porque no se ha de mentir
al Rey ni en la ortografia.

Secr. Para el Marques tu sobrino
es esta.

Virr. Ay mas que firmar?

Secr. Bien te puedes acostar.
Dentro criados.

Cri. Ay tan grande desatino?
sin duda que loco viene.

Virr. Que es esso?

Cri. Vn hombre que ha dado
en que aunque estès acostado,
te ha de hablar.

Virr. Que traça tiene?

Cri. Aun no le he visto la cara.

Virr. Pues dezilde que entre.

Cri. Entrad.
Sale don Carlos emboçada.

Car. Ello es gran temeridad,
pero el amor no repara
en nada.

Virr. Dezid que hable,
pues està ya en mi presencia.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Solo quiero a Vuexcelencia.
Virr. Solo? ſuceſſo notable.
Mas vn hombre como yo,
que jamas conocio al miedo,
de que duda? ſolo quedo,
idos todos.
Vanſe los criados, y cierra el Virrey la puerta.
Car. Ya cerró.
Virr. Ya eſtà cerrada la puerta,
y aſolas eſtàs conmigo,
que dizes agora?
Car. Digo,
que oy mi muerte ſe concierta.
Has de darme, gran ſeñor,
palabra, ſin agrauiarme,
ſea quien fuere, de eſcucharme.
Virr. Si doy, hablad.
Car. Que valor;
yo ſoy don Carlos Oſorio.
Virr. Que dizes?
Car. Eſcucha agora,
ſupremo ſeñor, la aceion
mas nueua, y mas prodigioſa,
que en los Anales del tiempo
han eſcrito ſus hiſtorias.
Yo matè al Conde, es verdad,
mas fue, porque con mi eſpoſa
le hallè vna noche, fingiendo
en la voz, y en la perſona,
que era yo, para gozar,
fiado en ſus negras ſombras,
ſino el todo, alguna parte
del aliento de ſu boca.
Y quando fuera mi dama,
viendole con ella aſolas,
hiziera tambien lo miſmo,
que en mi opinion no ſe forma
el duelo de aqueſte agrauio,
porque la muger ſe nombra
propria, ſino por ſegundo
dueño aquel que la goza.
Atreuerſe a enamorarla,
es deſpreciar ſu perſona,
y no tenerle reſpeto,
ſea, o no la muger propria,
que las ofenſas del guſto
tambien al alma le can.
Temeroſo de las varas,
que en qualquiera parte aſſombrã,
dexè animoſo a Valencia,
y huyendo de mil piſtolas,
me fuy a vn monte, tan preñado
de los pinares que aborta,
que ſus torcidas rayzes,
que por la tierra ſe aſſoman,
riñendo ſobre el lugar,
ſe piſan vnas a otras.
Hallè empedrados los riſcos
de cantueſſos, y amapolas,
tan cerca habitan del cielo,
que los llantos del aurora
en vaſos de nacar beuen,
primero que el mundo vn hora.
Por eſte verde edificio
diſcurriendo en mis congoxas,
entre dos peñas hallè
formada vna parda alcoba.
Que a mi parecer ſeria,
ſi el deſaliño ſe nota,
o de algun ſatiro albergue,
o de algunos brutos, choça.
Entramos yo, y vn criado,
que en mis afliciones todas
me ha acompañado leal:
y mirando a la redonda
aquel hoſpedaje obſcuro,
mil aberturas, y bocas,
deſcubrimos tan confuſas,
que en ſu fabrica eſpantoſa
aun yo no me hallaua a mi
muchas vezes ſin antorcha.
con eſto me alleguè
de la moleſtia enojoſa,

que

© Biblioteca Nacional de España

que mis temores me dauan;
y puesto en mi celda angosta,
en vno de aquellos nichos,
de arboles, pellejos, y hojas
hize cama, donde estuue
cerrado de peñas toscas,
diez meses, y mas tres dias,
con el fuego, y con la honda
matando para comer
ya la liebre corredora,
y ya el timido gaçapo,
que entre las matas se emboſca.
Y estando mirando vn dia
recrearse vna paloma,
que a su consorte marido,
quando el Sol los campos dora,
con mil generos de arrullos
el pico daua amorosa,
vi que vn gauilan hambriento,
con agudas alas corta
el ayre, desde vna enzina:
y estando mas cerca, roba
de los dos al triste esposo,
lleuandole entre las coruas
vñas al arbol primero,
donde con furia rabiosa
se le comio sin trincharle,
llena de pluma la boca.
Y boluiendo a la viuda,
vi que afligida, y llorosa,
dando bueltas, y escaruando
con los pies la verde alfombra,
parece que a su fortuna
se quexa de riguroſa,
que en el mas torpe animal
tiene el amor ceremonias.
Era entre todas, señor.
si bien de vna specie todas,
esta mas blanca de pluma,
y mas xarifa de pompa.
Por lo qual otros amantes
contentos de verla sola,
en vez de pesame, y luto,
la cercan, y la enamoran.
Qual vna pluma le quita,
qual la halaga, y la retoça,
qual galan se contonea,
qual la arrulla, y qual la ronda.
Y qual los granos de trigo
le lleua, para que coma,
que ay tambien aues discretas,
que saben que dar importa.
En fin, aunque se defiende
y aunque la pena la ahoga,
la necessidad la obliga,
tanto este monstro ocasiona,
aquel talamo de pajas
pise de otro amante nouia.
Esto vi, señor, vn dia,
y reboluiendo en mis cosas,
confuso, y turbado, dixe
a mi couarde memoria:
Leonor es muger, y pobre,
muy querida, y muy hermosa,
el mundo fuerte enemigo,
ausente yo, y ella sola.
Pues que sé yo si Leonor
haze como la paloma,
y haz el lugar en el nido
a quien el grano le arroja.
Con aqueste pensamiento
el alma traxe tan loca,
que tirar piedras podia
a los sentidos que informan.
Despachè luego vn criado
a Valencia por la posta,
el qual me refiere, à cielos,
de mi Leonor, de mi esposa,
necessidades tan grandes,
y finezas tan honrosas,
que al pásso que me regalan
el coraçon, me apassionan.
Y despues de mi discurso,
viendo que la tenebrosa

noche

noche me ayuda, en el traje
que miras, entro a desora,
resuelto a satisfazer,
aunque a morirme disponga,
de mis deudas, y recelos,
la conciencia escrupulosa.
Y estando en mi calle vn rato,
por ver si alguno alborota
mi casa, quanto escuchè
fue anunciarme mi deshonra.
Y encarecer a Leonor,
añadiendo, que aunque agora
es vna peña, vn diamante,
vn risco, vn monte, vna roca,
la vencerà, andando el tiempo,
(si bien de fuerte blasona)
la necessidad infame,
que no ay virtud que no rompa.
Y assi viendo que mi vida
ni me sirue, ni me importa,
pues no es vida, bien mirado,
vida con tantas çoçobras.
Y acordandome, que tu,
a quien me mate, o me coja,
ofreces seys mil ducados,
intento (notable cosa!)
entregarme yo a mi mismo,
para pagar desta forma
a costa de vna garganta,
lo que Valencia pregona.
Y porque Leonor, siquiera
con esta ayuda de costa
se libre de los peligros,
que en profecia la acossan.
Mira señor, si el amor,
que me anima, y me provoca,
es bien nacido, y merece
bronze, y marmol, pues se arroja
como Gentil, a la muerte,
que ya me espera por horas.
Yo me prendo, yo me mato,
yo me siruo de ponçoña,
yo me traygo al sacrificio,
yo doy la leña, y la aroma.
Yo me vendo como esclauo,
yo pongo al cuello la soga,
yo soy mi verdugo, yo,
que quando el honor se arroja,
contra si mismo se buelue,
como auentada pelota.
Cubrame los pies de hierro
la carcel, sus lanças rompa,
la justicia, que enojada
contra mi se muestra sorda.
Brote fiscales crueles,
que mi inocencia posponga,
salga de madre el poder,
dè vozes la embidia ronca,
y escriuanse contra mi
mas delitos, y mas hojas,
que tiene esse mar salado
de arenas, peces, y conchas.
Que aunque sé que desta suerte
voy muriendo por la posta,
y ha de matar a Leonor
tragedia tan lastimosa,
Mas quiero morir, que oyr
su pobreza, y mi deshonra,
su riesgo, y mis amenazas,
su desdicha, y mis congoxas.
Que para vn hombre de bien,
que haze estimacion heroyca
de la honra que professa,
no ay vida como la honra.

Virr. Embidioso me has dexado,
porque en fabulas, ni historias
no he visto resolucion
tan honrada, y tan briosa.

Car. Que responde Vuexcelencia?

Virr. Que soy Sandoual, y Rojas,
y sé estimar la nobleza,
espera vn poco; ola, ola.

Sale el Secretario.

Secr. Señor.

© Biblioteca Nacional de España

Hablan el Virrey, y el Secretario, y entran todos.

Fer. Que es aqueſto? *Virr.* Entrad.
Leo. Darè vozes como loca.
Car. Mi Leonor.
Leo. Pues como ingrato,
es poſſible que malogras
vna vida, que es tan mia
por vna accion tan impropria
del ſer humano? que Tigre
manchado a trechos, que Onça
pintada de moſcas negras,
y de color parda, y roxa,
vuiera ſido conmigo
tan fiera, y tan rigoroſa?
Que me importa la riqueza
que con tu muerte me compras,
ſino puede aprouecharme?
porque apenas en la loſa
tu cabeça deſtroncada
verà el alma que te adora,
quando con el miſmo azero,
aunque parezca liſonja,
me abrirè yo el pecho miſmo,
y de ſu eſfera amoroſa
tan viuo te ſacarè
en braços de mi memoria,
que pueda otra vez prenderte
la juſticia cabiloſa?
Es poſſible que me matas?
Car. Ay Leonor, ay dulce eſpoſa,
con eſto muero contento,
llega, pide, admite, cobra
en mis braços la diſculpa.
Virr. Oy, aunque en palabras pocas,
verà el mundo que compite
con la faccion animoſa
de Carlos, mi gran piedad,
eſcuchad todos agora.
Car. Leonor oye. *Leo.* Trance fuerte.
Virr. Carlos, pues es tan notoria
la muerte del Conde Aſtolfo,
porque le hallò con ſu eſpoſa,
confieſſa que le matò.
Car. Es anſi. *Tri.* Notable coſa.
Virr. Mas ſupueſto que el que mata
ſin odio, ni vanagloria,
ſolo por guardar la vida,
o la hazienda, ſiendo propria,
aun para con Dios no peca:
y la honra es vna joya
mas que la vida eſtimable,
y que la hazienda precioſa,
porque, como Carlos dize,
no ay vida como la honra,
digo que a Carlos perdono,
porque en accion tan heroyca
no ha de enojarſe vn Virrey
de lo que Dios no ſe enoja.
Y porque yo prometi
ſeys mil ducados, ſin otras
mercedes, al que truxera
muerta, o preſa ſu perſona,
pues el miſmo ſe atreuio,
ſin grillos, y ſin eſpoſas,
lo prometido le doblo.
Car. Como Dios hazes agora,
ſiendo nada, el ſer me has dado.
Leo. A tus plantas generoſas
ofrezco lo que me das,
que es la vida.
Tri. Aqui ay tres bodas,
aqueſto por abreuiar
cumplimientos, y tramoyas.
Eſtos ſeñores ſe caſan,
eſtos otros ſe deſpoſan,
yo me arrugo con Ines.
Fer. Y aqui tiene fin la hiſtoria
del marido mas honrado.
Leo. No ſe llama deſſe modo.
Fer. Pues como? *Car.* Yo lo dirè:
No ay vida como la honra.

FIN.

DEL

© Biblioteca Nacional de España